

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Matrimonio*.

Para conseguir el libro completo y conocer  
más acerca de nosotros, visita nuestra página  
web: [www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:  
[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

# *MATRIMONIO*

6 COMPROMISOS

BASADOS EN EL EVANGELIO

QUE CADA PAREJA DEBE HACER

PAUL DAVID TRIPP



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando*

## **#Matrimonio**

### **Matrimonio**

*6 compromisos basados en el evangelio que cada pareja debe hacer*

Paul David Tripp

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Marriage: 6 Gospel Commitments Every Couple Needs to Make* © 2021 por Paul David Tripp. Todos los derechos reservados. Crossway 1300 Crescent Street Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla NBLA han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-48-6

SDG

No hay muchas parejas que tengan la gracia de contar con ejemplos tan distinguidos que vayan delante de ellos. Gracias, Tedd y Margy, por darnos un ejemplo vivo de cómo vivir en un matrimonio a la manera de Dios.

# GUÍA DE ESTUDIO COMPLEMENTARIA

Descarga la guía de estudio escaneando el QR o copiando este link  
<https://poiema.co/estudiomatrimonio>



# Contenido

Prefacio .....	7
1. ¿Qué esperabas?.....	13
2. Una razón para continuar.....	27
3. ¿El reino de quién?.....	41
4. Día a día.....	53
<b>Compromiso 1: Nos entregaremos a un estilo de vida regular de confesión y perdón.</b>	
5. Ser honestos: la confesión .....	71
6. Cancelar las deudas .....	87
<b>Compromiso 2: Haremos del crecimiento y el cambio nuestra agenda diaria.</b>	
7. Arrancar la maleza .....	103
8. Plantar la semilla.....	117
<b>Compromiso 3: Trabajaremos juntos para construir un sólido vínculo de confianza.</b>	
9. Arriesgar el cuello.....	137
10. Una persona confiable.....	155

**Compromiso 4: Nos comprometemos a construir  
una relación de amor.**

- 11. Todo lo que necesitas es amor ..... 171
- 12. Preparado, dispuesto y esperando ..... 191

**Compromiso 5: Abordaremos nuestras diferencias  
con aprecio y gracia.**

- 13. Divina gracia ..... 213
- 14. Antes de que oscurezca..... 229

**Compromiso 6: Nos esforzaremos por proteger  
nuestro matrimonio.**

- 15. Ojos bien abiertos..... 245
- 16. De rodillas..... 263
- 17. Adoración, trabajo y gracia ..... 283

**Sección complementaria**

- 18. El evangelio, tu matrimonio y el sexo..... 305
- 19. Pregúntale a Paul Tripp sobre tu matrimonio ..... 321

# Prefacio a la segunda edición

Estaban confundidos y temerosos ante lo impensable. Su rabino, el Mesías, los abandonaba. Ni siquiera estaban cerca de tener una teología coherente de Su vida y muerte, y mucho menos de la victoriosa resurrección que vendría después. Lo habían abandonado todo para seguirlo, lo habían escuchado enseñar con autoridad, lo habían visto gobernar la creación con poder y lo habían visto sanar a los enfermos con el poder del Creador. ¿Qué sería de la vida sin Él? Así que Jesús dedicó algunas de Sus últimas horas para prepararlos íntima, personal y amorosamente. En el centro de Su preparación estaban las promesas a las que se aferrarían en los días, semanas, meses, años y generaciones venideras.

He pensado en una de esas promesas una y otra vez. De hecho, si no creyera que esta promesa no es solo para aquellos discípulos angustiados en la víspera de la muerte del Señor, sino también para mí, no podría hacer lo que hago ahora. Me levanto cada mañana y me esfuerzo al máximo por tomar el conjunto más glorioso de verdades jamás revelado y lo aplico a las situaciones, relaciones y lugares de nuestra vida diaria. Sé que tengo poca sabiduría propia. Entiendo que cualquier sabiduría práctica que plasme en la página fluye del evangelio de Jesucristo. Y soy profundamente consciente de que el evangelio es un pozo sin fondo de sabiduría redentora que transforma la vida. No importa cuán profundo ni cuántos años excave, nunca llegaré a su fondo.

Mi trabajo es seguir aprendiendo, abordando mi vida y mi trabajo con el hambre y la humildad de un estudiante. Nunca debo jactarme de haber

aprendido lo suficiente, saber lo suficiente o ser un graduado del evangelio. Con el temor de no hacerlo bien y comprendiendo que aún me queda mucho por saber, me aferro cada día a esta tierna y amorosa promesa que me hizo el mejor rabino del mundo antes de convertirse en el supremo Cordero sacrificial: “Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho” (Jn 14:25-26).

Mi confianza al escribir no se fundamenta en mis títulos ni en mis décadas de experiencia ministerial, sino en mi maestro ayudador, el Espíritu Santo. Cada día me siento en Su aula, con el corazón y la mente sintonizados con Él. Cada día le pido que me ayude a ver con más claridad y a comprender con mayor profundidad. Y debo confesar que soy un proyecto en desarrollo y que hoy puedo ver y escribir cosas que no veía ni podía comunicar hace diez años.

Quizá se pregunten qué tiene que ver todo esto con esta nueva edición de mi libro sobre el matrimonio. Me alegra y me emociona decir que esta nueva edición es mucho más que una estrategia de mercadeo para atraer más lectores a un libro antiguo. No, en realidad es el resultado de mi crecimiento en la comprensión de mi propio material, gracias a una Persona que me ayuda y me sigue enseñando con paciencia. Ahora me resulta evidente que este libro no trata principalmente de lo que el primer título, *¿Qué estabas esperando? Redimiendo las realidades del matrimonio*, parecía comunicar, es decir, expectativas matrimoniales equivocadas o fallidas. No, este libro trata sobre seis compromisos matrimoniales que surgen de considerar el matrimonio a través del evangelio de Jesucristo. Esta nueva edición pone estos compromisos en primer plano:

Compromiso 1: Nos entregaremos a un estilo de vida regular de confesión y perdón.

Compromiso 2: Haremos del crecimiento y el cambio nuestra agenda diaria.

Compromiso 3: Trabajaremos juntos para construir un sólido vínculo de confianza.

Compromiso 4: Nos comprometeremos a construir una relación de amor.

Compromiso 5: Abordaremos nuestras diferencias con aprecio y gracia.

Compromiso 6: Nos esforzaremos por proteger nuestro matrimonio.

Si este libro contribuye de alguna manera a las dificultades diarias del matrimonio, lo hace por medio de estos compromisos. Pero hay más. Después de escribir *¿Qué estabas esperando?*, escribí un libro titulado *Sexo en un mundo quebrantado: cómo Cristo redime lo que el pecado distorsiona*, porque dondequiera que miraba, parecía que nuestra cultura se había vuelto sexualmente desquiciada. Con los años, se ha hecho evidente que esta locura sexual tiene un impacto enormemente destructivo, incluso en los matrimonios cristianos. Por eso, hemos adaptado un capítulo de ese libro y lo hemos incluido aquí porque ofrece una perspectiva del evangelio sobre el sexo. También hemos añadido un capítulo con las preguntas más frecuentes sobre el matrimonio que han surgido por causa de *¿Qué estabas esperando?* y mis mejores respuestas basadas en el evangelio. Me encanta cómo estas preguntas me impulsan a reflexionar con mayor profundidad y practicidad sobre cómo el evangelio nos ofrece nuevas maneras de pensar y responder a los problemas cotidianos del matrimonio. También me encanta cómo estas preguntas nos ayudan a aplicar los compromisos del evangelio en este libro, a las dificultades específicas de nuestros matrimonios. Así que asegúrate de tomar el tiempo para leer, meditar y aplicar este material adicional.

Soy consciente de la belleza de la vida con la que he sido bendecido. Sé que solo es posible por la gracia. Agradezco que el Maestro Ayudador no me haya abandonado. Él sigue conmigo, enseñándome, dándome ojos para ver, la mente para comprender y la humildad de corazón para recibir con alegría

lo que me ha enseñado. Agradezco seguir aprendiendo cómo el evangelio ofrece a nuestros matrimonios nuevas formas de ayuda, cambio y esperanza. Por eso, agradezco esta nueva edición de mi libro sobre el matrimonio y la gracia paciente que se presenta en sus páginas. Ruego que tú también lo estés.

Paul David Tripp



**COMPROMISO 1**

*Nos entregaremos a un estilo de vida regular de confesión y perdón.*

**COMPROMISO 2**

*Haremos del crecimiento y el cambio nuestra agenda diaria.*

**COMPROMISO 3**

*Trabajaremos juntos para construir un sólido vínculo de confianza.*

**COMPROMISO 4**

*Nos comprometeremos a construir una relación de amor.*

**COMPROMISO 5**

*Abordaremos nuestras diferencias con aprecio y gracia.*

**COMPROMISO 6**

*Nos esforzaremos por proteger nuestro matrimonio.*

# 1

## ¿Qué esperabas?

“Nunca pensé que sería así”, dijo María. Ella se veía completamente exhausta y derrotada.

Samuel solo observaba con enojo. Él no quería hablar conmigo sobre su matrimonio con María. De hecho, en verdad, él no quería estar casado con María. ¡Ya estaba cansado! “Quince años, ¡quince años! ¿Y es esto lo que obtengo?”.

María no quería responder; solo se sentó y lloró.

“Mira lo que mi duro trabajo te da. Nadie que tú conozcas vive en una casa como la nuestra. Nadie que tú conozcas tiene las cosas que te he provisto. Nadie ha tenido las maravillosas experiencias alrededor del mundo que te he dado. Pero no, nunca es suficiente. María, estoy cansado de tus constantes quejas. Estoy cansando de la crítica diaria. Ya no quiero seguir haciendo esto, ni creo que tú lo quieras tampoco”, dijo Samuel mientras su voz se apagaba.

Miré a Samuel y María, y supe que no siempre había sido así. Me he sentado con muchas parejas mientras estaban en el proceso de considerar casarse, lo cual ha sido, frecuentemente, una experiencia un poco frustrante para mí. No, no me he frustrado porque ellos estuvieran “locamente” enamorados; yo creo que es maravilloso cuando un hombre y una mujer se aman el uno al otro. Entiendo que, por la ansiedad del romance, se les hace difícil concentrarse en el trabajo de preparación que hay que hacer. Nada de esto me ha frustrado. Pienso que el profundo afecto mutuo es una cosa hermosa.

Es esto lo que me ha frustrado una y otra vez: las *expectativas no realistas*. Allí está, lo dije. Estoy convencido de que es más usual, que inusual, que las parejas se casen con expectativas imaginarias. Una y otra vez me he sentado con parejas que simplemente no parecen tomar en serio las cosas importantes que la Biblia tiene que decir sobre lo que cada matrimonio encontrará en el aquí y ahora. Las expectativas no realistas siempre llevan a la desilusión.

Sabes que esto es verdad si alguna vez has visto una página de vacaciones en Internet. Ningún sitio de vacaciones luce tan hermoso ni funciona tan bien en la realidad como lo hace en su página promocional. Inevitablemente, terminas desilusionado porque comenzaste con expectativas no realistas.

Tuvimos un viaje familiar de vacaciones a Disney World. Miramos la hermosa literatura promocional de Disney. ¡En ningún lado nos dijeron que estaríamos parados bajo un sol ardiente por noventa minutos con 48°C (120°F) de calor y 200 por ciento de humedad para subir a un juego que duraba 33 segundos!

Mi hijo, que en ese momento era un niño pequeño, vio un juego al que quería subir. Caminamos por lo que parecía una eternidad y al fin encontramos el extremo de la línea. Estuvimos tanto tiempo en la línea que mi hijo y yo tuvimos esta conversación: “Papá”, dijo él, “¿por qué estamos parados aquí?”, le respondí, “hay un juego al final de esta línea”. Él dijo, con una mirada de completa fatiga, “¿y qué juego es?”. Habíamos estado en la línea tanto tiempo que se le había olvidado por qué estábamos parados allí. Las expectativas no realistas siempre llevan a la desilusión.

## Usar la Biblia bíblicamente

Parte del problema es la manera en que usamos la Escritura. Erróneamente tratamos la Biblia como si estuviera clasificada por temas, ya sabes, la mejor enciclopedia del mundo sobre los problemas humanos y las soluciones divinas. De modo que cuando pensamos en el matrimonio, juntamos todos los pasajes sobre el matrimonio. Pero la Biblia no es una enciclopedia, es una historia, la gran historia desde el origen hasta el destino final de la redención. De hecho, es más que una historia. Es una historia escrita teológicamente. Es una historia con las notas de parte de Dios. Esto significa

que no podremos entender lo que la Biblia dice sobre el matrimonio si solo miramos los pasajes que hablan sobre este tema, porque hay una gran cantidad de información bíblica sobre el matrimonio que no se encuentra en los pasajes que directamente hablan de este asunto.

De hecho, podemos argumentar que en el grado en el que cada porción de la Biblia nos habla de Dios, de nosotros, de la vida en este mundo y de la naturaleza del conflicto humano y la solución divina, en ese mismo grado, cada pasaje de la Biblia es un pasaje que habla sobre el matrimonio. Cada pasaje nos imparte una perspectiva que es vital para un entendimiento apropiado de los pasajes que hablan directamente sobre el matrimonio, y cada pasaje nos dice lo que deberíamos esperar mientras tratamos con la totalidad de las relaciones matrimoniales.

Uno de nuestros problemas es que no usamos la Biblia bíblicamente, y esto entonces, hace que en algún momento recibamos sorpresas, algo que no debería ser de esa manera.

### **Por favor, no arruines esto**

Pero las expectativas no realistas tienen otra fuente. Es como si los futuros esposo y esposa estuvieran motivados a no oír la verdad sobre lo que, sin duda, enfrentarán, porque no quieren que nada arruine el irresistible sentimiento que los tiene en un delirio romántico. Ahora, nuevamente quiero decir que pienso que el sentimiento profundo y mutuo es algo hermoso, pero no debemos dejar que nos haga negar la realidad.

Esa dinámica es como lo que te sucede cuando comes una exquisita hamburguesa con papas fritas, seguida por un postre delicioso de torta de chocolate y helado. Simplemente, no quieres pensar lo que esta comida está haciéndole a tu corazón y a tu cintura. No quieres hablar de calorías y colesterol. No te sientes motivado a considerar el contenido de grasa y azúcar. No. Solo quieres saborear cada deliciosa mordida. Quieres comerte toda la hamburguesa y las papas fritas que puedas mientras aún están calientes y doraditas. Y no importa cuán lleno estés, planeas comerte un buen pedazo de esa torta doble de chocolate cremoso de cuatro pisos.

Lo ves, en medio del poder del romance prematrimonial es muy difícil que quieras mirar honesta y directamente a la realidad, es decir, a esas cosas

que toda pareja enfrentará algún día, de alguna manera. Temes que, bajo el fuego de la luz de la verdad, tus sentimientos se evaporen. Temes que algo arruine el deleite que experimentas en este momento. Lo que experimentas es una de las cosas más poderosas que un ser humano puede experimentar. El amor es convincente. Es motivador. Es intoxicante. Puede controlar tu mente y emociones. Te sientas con la persona que amas, consideras tu matrimonio por venir, y quieres que lo que ahora sientes y experimentas dure para siempre. Y no harás nada que lo arruine.

Esta es la forma como esto suele operar: están enamorados y convencidos de que el amor que ahora sienten los hará salir adelante sin importar lo que deban enfrentar. Simplemente no quieren analizar las potenciales dificultades. No quieren considerar lo que podría suceder. No quieren dejar que el futuro se meta en lo que experimentan ahora. Su capacidad de concentrarse es corta. Están enamorados y eso les gusta, y no van a dejar que nada se les interponga en el camino. Se miran el uno al otro con ojos vidriosos y están seguros de que el poderoso amor que sienten los hará triunfar sobre lo que sea. No sienten que tengan mucho que temer. Están seguros que poca gente ha sentido el amor que ustedes sienten. Saben que otras parejas tienen problemas, pero están convencidos de que ustedes son diferentes. Están seguros de que ellos no pueden haber sentido lo que ustedes sienten. Ustedes están enamorados y están seguros de que todo saldrá bien. Simplemente no están interesados en ser realistas.

### **Entre el ya, pero todavía no**

Hay una manera que los teólogos tienen de pensar sobre la vida en el aquí y ahora, que resulta muy útil y puede dar expectativas realistas. Todo lo que hacemos y decimos, todo a lo que nos comprometemos y toda situación, lugar y relación, es experimentada en el *ya* y el *todavía no*. Nunca comprenderás las cosas que enfrentas diariamente hasta que entiendas que vives en el medio. Todo en tu vida es conformado por lo que está en ese medio. Tal vez piensas: “Paul, no sé de qué hablas”. Permíteme explicarlo.

Saber que vives entre el ya y el todavía no te dice dónde estás en la historia redentora de Dios. Pon atención, esto es intensamente práctico. Dios ya nos ha dado Su Palabra como nuestra guía. Ya ha enviado a Su Hijo a vivir,

morir y resucitar por nuestra salvación. Ya nos ha dado Su Espíritu para que viva en nosotros. Pero el mundo todavía no ha sido restaurado. El pecado todavía no ha sido erradicado por completo. Nosotros todavía no hemos sido transformados perfectamente a la imagen de Jesús. El sufrimiento, la tristeza y la muerte todavía no han dejado de existir.

Es difícil vivir en el medio, pero es allí exactamente donde vivimos. Todavía vivimos en un mundo triste y terriblemente quebrantado. Tu matrimonio no escapará de ese quebrantamiento. Vivimos con gente con defectos. Tu matrimonio no estará protegido de esos defectos. Cuando desenvuelves lo que realmente es el ya y el todavía no, ganas perspectivas que son enormemente útiles para entender las cosas que debes enfrentar si quieres un matrimonio pleno y sano a los ojos de Dios.

### **Espontaneidad preparada**

Nunca sabemos con seguridad lo que vendrá. Piensa en ello: tu vida no ha sido según la planeaste. No podrías haber escrito sobre tu situación presente veinte años atrás. La semana pasada no salió de acuerdo con tu plan. Hoy no será como lo planeaste. Tu vida está bajo el sabio y soberano plan de otro (ver Hch 17:26-27; Dn 4:34-35). Esto significa que cada día enfrentas lo inesperado, cosas que no planeaste. Y esto, sin duda, también es verdad sobre tu matrimonio. Los problemas que surgen tienen un enorme impacto en ti y en tu esposa. La enfermedad y el pecado se atraviesan en el camino de lo que pensabas que sería la vida juntos. Todo matrimonio tiene que enfrentar lo inesperado. Pero lidiar con lo inesperado no significa que debes estar sin preparación. Este libro se trata precisamente sobre el principio de la *espontaneidad preparada*.

Sé que esto suena como una contradicción, pero no lo es. Quizá estés preparado para cosas que aún no sabes que enfrentarás. Puedes estar listo para cosas que no tienes idea que se atravesarán en tu camino. De hecho, estoy seguro de que esta es una de las principales funciones de la Escritura. Nos capacita para estar preparados para decidir, pensar, desear, actuar y hablar bien en un mundo en el cual no somos soberanos. Esto funciona así: si hemos digerido lo que la Biblia dice sobre Dios, nosotros, la vida, el

pecado y el mundo alrededor, estamos listos para lidiar espontáneamente con cosas que no sabíamos que tendríamos que enfrentar.

Una y otra vez me he sentado con parejas sorprendidas por lo que tienen que enfrentar. Pero, cuando les doy la oportunidad de contar su historia, me impresiona encontrar, de nuevo, que las cosas que están enfrentando son la clase de cosas que la Biblia predice que gente con defectos en un mundo caído enfrentará. Es perturbador cuando me siento con una esposa que está asombrada porque su esposo es un pecador o con un esposo que no estaba preparado para el hecho de que su esposa es tentada a ser egoísta.

Más parejas de las que puedo nombrar se sorprenden de que su matrimonio necesite, regularmente, ser rescatado por la gracia. Por no tomar la Biblia seriamente, se quedaron sin respuestas cuando las ruedas comenzaron a girar en el camino de la vida diaria, donde la gracia es la única esperanza.

No es solo la predicción de los *problemas potenciales* lo que la gente no toma seriamente, sino también el mensaje de la *provisión prometida*. La espontaneidad preparada no se trata solo de saber lo que enfrentarás y por ello estar listo para enfrentarlo. Se trata también de conocer lo que se te ha dado, para que enfrentes lo que vendrá con ánimo y esperanza prácticos.

Este libro expondrá ante ti un estilo de vida de preparación que toma seriamente las perspectivas sabias y vivificantes de la Palabra de Dios. Estas perspectivas sabias te harán vivir preparado, aun cuando el control no está en tu mano, y ante la realidad de no saber qué es lo que hay para tu matrimonio al doblar la esquina.

## **Puedes esperar lo inesperado**

Jaime se enfermó y tuvo que abandonar su búsqueda de un ascenso en la escalera empresarial. Esto trajo una tensión en su matrimonio con Jeni que nunca anticipó. Braulio y Sara se volvieron tan ocupados que dejaron de comunicarse como debían y su relación pagó el precio. Bruno luchó con un pecado secreto por años y cuando Elisa lo descubrió, casi terminó con su matrimonio. Lidia y Francisco parecían estar siempre en una batalla por el control de su relación. Era agotador ser parte de ese matrimonio. Alfredo y Susana nunca parecían estar en el mismo lugar espiritualmente. Jorge y

Susana tenían un infecioso afecto el uno por el otro, pero sus dificultades financieras trajeron mucha tensión a su matrimonio. La madre de Julia la impulsaba a repetidas guerras de lealtad que causaban muchos conflictos entre ella y Carlos.

Hay dos observaciones que hacer acerca de estos matrimonios. Primero, ninguno era un mal matrimonio. Nadie estaba abandonándolo. Nadie había sido infiel aún. No había abuso o violencia. Pero ninguno experimentaba lo que Dios tuvo en mente cuando los unió. Y todos ellos estaban sorprendidos de lo que tenían que enfrentar como parejas.

Segundo, todo lo que cada pareja enfrentaba está predicho por mandato, principio, proposición o perspectiva en la Biblia. Estas parejas debían haber esperado lo esperado. Si se hubieran acercado a la Biblia como una maravillosa ventana a su matrimonio, habrían sabido qué esperar y no se habrían sorprendido de lo que vino en sus caminos.

Así que, ¿cuáles son las perspectivas sabias y esenciales que la Escritura nos da para capacitarnos, a fin de tener expectativas realistas para nuestro matrimonio?

1. *Tu matrimonio ocurre en un mundo caído.* Samuel no podía creer que fue despedido después de tantos años. Julia luchaba con el pensamiento de tener que vivir con un hombre con una enfermedad crónica. Job nunca se imaginó que tendría que lidiar con las cosas que estaba enfrentado con su hijo. María se sentía como una prisionera en la casa que amaba, la cual se ubicaba en un vecindario que se había arruinado. Cinthia luchaba con las reacciones que había tenido por su matrimonio birracial. Juan se preguntaba frecuentemente por qué la vida tenía que ser tan dura.

Todos enfrentamos lo mismo. Nuestros matrimonios viven en medio de un mundo que no funciona como Dios lo estableció. Por algún motivo, de alguna manera, tu matrimonio es alcanzado diariamente por el quebrantamiento de este mundo. Quizá simplemente tiene que ver con la necesidad de vivir con los inconvenientes menores de este mundo roto o quizá enfrentas asuntos graves que han alterado el curso de tu vida y tu matrimonio. Pero una cosa es segura: no escaparás del medio ambiente en el cual Dios ha escogido que vivas. No es un accidente que estés viviendo tu matrimonio en este mundo quebrantado. Nada de esto es destino, casualidad

o suerte. Todo es parte del plan redentor de Dios. Hechos 17 dice que Él determina el lugar exacto donde vives y el tiempo exacto de tu vida. Él conoce dónde vives, y no le sorprende lo que enfrentas. Aunque enfrentes cosas que no tienen sentido para ti, hay sentido y propósito en todo lo que te sucede. Estoy seguro de que entender tu mundo caído y el propósito de Dios para sostenerte en él es fundamental para edificar un matrimonio de unidad, entendimiento y amor.

No hay mejor ventana para lo que enfrentamos en el aquí y ahora de este mundo que las palabras descriptivas que la Biblia usa en 1 Pedro 1:3-7 (NBLA): “afligido”, “diversas pruebas (dificultades)” y “prueba de la fe (evaluación)”. Estas palabras deberían hacer que nos detengamos. De todas las palabras descriptivas que Pedro tiene a su disposición para explicar lo que Dios hace en nosotros a través del medio ambiente en el cual vivimos, es muy significativo que use estas tres palabras. Cada una es instructiva e interpretativa. Primero, no escaparás de las aflicciones de la vida en este mundo caído. Esas aflicciones pueden ser un dolor momentáneo o un momento significativo de pérdida. El punto es que, en el camino, la aflicción nos tocará a todos ya sea en maneras pequeñas o significativas. Segundo, todos enfrentamos pruebas. Sufriremos cosas que nunca habríamos planeado o puesto en nuestra agenda. Nos afligiremos porque enfrentaremos dificultades que no anticipamos ni planeamos. La palabra final nos trae el retrato completo de la vida en este mundo caído. La frase “prueba de la fe” no significa prueba como en un examen. No; significa “templado” o “refinado”.

Con esta expresión, “prueba de la fe”, Dios te dice una de las cosas más significativas que entenderás acerca de tu matrimonio en el aquí y ahora. Dios decidió dejarte en este mundo caído para vivir, amar y trabajar, porque Él se propone usar las dificultades que enfrentes para hacer en ti algo que no podría ser hecho de ninguna otra manera. La mayoría tiene un *paradigma personal de la felicidad*. Ahora, no es malo querer ser feliz, no está mal luchar por la felicidad marital. Dios te ha dado la capacidad de disfrutar y ha puesto cosas maravillosas a tu alrededor para que las disfrutes. El problema no es que esto sea una meta equivocada, sino que es una meta demasiado pequeña. Dios está trabajando en algo profundo, necesario y eterno. Si Él no estuviera trabajando en esto, no sería fiel a Su promesa contigo. Dios tiene para ti un

*paradigma personal de la santidad.* No te preocupes por este lenguaje. Estas palabras significan que Dios obra a través de tus circunstancias diarias para cambiarte.

En Su amor, Él sabe que no eres todo lo que fuiste creado para ser. Aunque sea duro admitirlo, aún hay pecado dentro de ti, y ese pecado se interpone en el camino de lo que estás supuesto a ser y diseñado para hacer. Y, dicho sea de paso, ese pecado es el obstáculo más grande para tener un matrimonio de unidad, entendimiento y amor. Dios usa las dificultades del aquí y el ahora para transformarte, es decir, para rescatarte de *ti mismo*. Y debido a que Él te ama, interrumpirá voluntariamente o comprometerá tu felicidad momentánea, para hacerte avanzar un paso más en el proceso de rescate y transformación con el que Él está firmemente comprometido.

Cuando entres en el paradigma de Dios, la vida no solo tendrá más sentido para ti (las cosas que te suceden no son problemas irracionales, sino herramientas transformadoras), sino que también tendrás de inmediato más esperanza. Hay esperanza para ti y tu matrimonio porque Dios está en medio de tus circunstancias, y Él las usa para moldearte a la semejanza de aquello para lo que te creó. Mientras Él hace esto, no solo responderás mejor a la vida, sino que te volverás una mejor persona con la cual vivir, y esto resultará en un mejor matrimonio.

Esto no significa que dejarás de sufrir aflicciones. De hecho, Jesús lloró cuando anduvo por los caminos de este mundo. Pero esta aflicción no es un túnel negro que el destino puso en tu camino. Es un instrumento sabio en las manos de un Dios amoroso que sabe cuán profunda es tu necesidad y quiere darte dones de gracia que durarán eternamente.

Así que, como sea y de cualquier manera, este mundo caído y lo que hay en él, entrará por tu puerta, pero no tienes que temer. Dios está contigo, y Él obra de modo que esas aflicciones resulten en cosas buenas en y a través de ti.

2. *Un matrimonio entre pecadores.* Lo diré mucho más a lo largo del libro, pero tú y yo no nos casamos con una persona perfecta. Parece verdad cuando lo lees, pero, aunque parezca obvio, mucha gente se casa con expectativas falsas acerca de la persona con quien contraen nupcias. El punto es que, ambos traen algo que es destructivo y que afecta lo que el matrimonio

necesita y debe ser, y ese algo se llama pecado. La mayoría de los problemas que enfrentamos en el matrimonio no son intencionales o personales. En la mayoría de las situaciones matrimoniales, no enfrentas dificultades porque tu esposo o esposa hace algo intencionalmente para hacer tu vida difícil. Sí, en momentos de enojo eso puede suceder. Pero, a menudo, lo que realmente pasa es que tu vida es afectada por el pecado, la debilidad y las fallas de la persona con la que vives. Así que, si tu esposa tiene un mal día, eso te salpicará de alguna manera. Si tu esposo se enojó en su trabajo, hay una buena posibilidad de que traiga algo del enojo a la casa.

En algún punto serás egoísta. En alguna situación hablarás rudamente. Habrá momentos de celos, amargura y conflicto. No podrás evitarlo porque eres un pecador y estás casado o casada con alguien pecador. Si minimizas los conflictos del corazón que ambos traen al matrimonio, sucederá que: *tendrás la tendencia de convertir los momentos para hacer ministerio en momentos de enojo*. Cuando tus oídos oyen y tus ojos ven el pecado, la debilidad y la falla de tu esposo o esposa, no es por accidente, es por gracia. Dios ama a tu cónyuge, y Él está comprometido a transformarlo por Su gracia y te ha escogido para que seas uno de Sus instrumentos regulares de transformación. Así que, Él te hará ver, oír y experimentar la necesidad de cambio de tu cónyuge para que puedas ser un agente de Su rescate.

Con frecuencia, en estos momentos para hacer ministerio que Dios nos da, nos enojamos porque nuestro cónyuge, de alguna manera, nos estorba en lo que queremos, lo que evita que sirvamos al propósito de Dios. Esto nos lleva a la segunda cosa que sucede: la razón por la que cambiamos estos momentos de ministerio en momentos de cólera es *nuestra tendencia a personalizar lo que no es personal*. Al finalizar un mal día en el trabajo, tu esposo no dice: “Sé lo que voy a hacer. Le voy a arrojar este mal día a mi esposa para que su día sea tan miserable como el mío”. No, el problema que experimentas no es acerca de ti directamente. Sí, es tu problema, porque este hombre enojado es tu esposo. Pero lo que experimentas no es personal en términos de una intencionalidad consciente. Estás viviendo con un pecador, de modo que experimentarás su pecado.

Pero, cuando personalizas lo que no es personal, *tiendes a ser agresivo en tu respuesta*. Cuando eso sucede, lo que te motiva no es la necesidad espiritual

que Dios te ha revelado que hay en tu pareja, sino la ofensa cometida contra ti, tu agenda, tu paz, etc. Así que, tu respuesta no es “para el bien de él o ella”, sino “contra él o ella”. En lugar de ministrar, lo que haces es quitar a tu cónyuge de en medio de tu camino para volver a lo que querías hacer previamente. Seamos honestos, todos hemos estado allí.

Cuando respondemos agresivamente, agravamos el problema que la otra persona ha iniciado. Esto nos lleva a una cosa más: debido a que hemos convertido un momento de ministerio en un momento de enojo al personalizar lo que no es personal, nos comportamos como adversarios al responder y por ello, buscamos *soluciones circunstanciales que no lleguen al corazón del problema*. En lugar de buscar maneras de ayudar, le decimos al otro que se comporte, lo amenazamos para que se calle o nos enojamos y convertimos un momento de debilidad en una confrontación seria.

Este es un lugar en donde creo que la Biblia es muy útil. El mundo de la Biblia es como tu mundo, confuso y fragmentado. Los personajes de la Biblia son como tú y tu cónyuge, débiles y con defectos. Las situaciones de la Biblia son como las tuyas, complicadas e inesperadas. La Biblia no es un libro de cosmética religiosa. Te trastornará con su honestidad sobre lo que sucede en el mundo en el que vivimos. Desde el fratricidio de Caín hasta la traición de Judas por dinero, la sangre y la esencia de un mundo quebrantado están en cada una de sus páginas. La honestidad de Dios respecto al lugar donde vivimos es en sí misma un acto de amor y gracia. Él acerca nuestra cabeza al agujero bíblico por donde se puede ver el mundo como realmente es, no como nosotros fantaseamos que sea. Él hace esto para que seamos realistas en nuestras expectativas y así busquemos humildemente la ayuda que solo Él puede darnos.

3. *Dios es fiel, poderoso y generoso.* Hay una realidad más que debes considerar mientras tratas de ver tu matrimonio tan realistamente como sea posible. No solo debes considerar la condición caída del mundo en que vives y el hecho de que tú y tu cónyuge están lejos de ser perfectos; también debes recordar que no están solos en esta batalla. La Biblia dice que Dios está cerca, tan cerca que en tu momento de necesidad puedes alcanzarlo y tocarlo porque no está lejos de cada uno de nosotros (Hch 17:27). Sí, ustedes viven en un mal vecindario (el mundo caído), y ambos son menos

que perfectos (pecado), pero en todo esto no han sido abandonados a sus propios recursos. El Dios que determinó el lugar donde vives, vive contigo y se ha comprometido a darte todo lo que necesitas.

Escribo esto algunos días después del domingo de resurrección, así que he estado pensando en la tumba vacía. Considera por un momento lo que esa tumba nos enseña. Primero, nos enseña que Dios es *fiel*. Siglos antes, luego que Adán y Eva desobedecieron a Dios, Él prometió que aplastaría el mal de una sola vez. Así que envió a Su Hijo para derrotar el pecado y la muerte por medio de Su crucifixión y resurrección. Pasaron miles de años y Dios no olvidó ni cambió respecto a Su promesa. Él no se cansó ni se distrajo. Hizo una promesa y controló los eventos de la historia (grandes y pequeños) para que en el momento justo Jesucristo viniera y cumpliera lo que había prometido.

Pero la tumba vacía también nos recuerda que Dios es *poderoso*. Él es poderoso en autoridad y fuerza. ¡Piensa en la autoridad que necesitarías para tener control de todas las situaciones, lugares y relaciones, para garantizar que Jesús viniera en el momento preciso para hacer lo que estaba designado a hacer! También, ¿puede haber una demostración más apropiada de poder que tener poder sobre la muerte? Por el asombroso poder de Dios, Jesús se despojó de las vestiduras de Su sepultura y salió de la tumba. Esos hombres que hacen competencias de poder para levantar cosas pueden jalar un bus con sus dientes, pero todos morirán, y no hay nada que puedan hacer al respecto.

La tumba vacía nos apunta a otra cosa asombrosa. Nos enseña que Dios es *generoso*. ¿Por qué Él se esforzó tanto para ayudarnos? ¿Por qué se tomaría la molestia de fijarse en nosotros, y mucho más de rescatarnos? ¿Por qué tuvo que sacrificar a Su propio Hijo? Porque Él es generoso. Tú y yo necesitamos reconocer que Su bondad fue motivada no por lo que vio en nosotros, sino por lo que hay en Él. Está dispuesto porque Él es la definición de la misericordia. Es bondadoso porque es la fuente de amor. Es generoso porque está lleno de gracia sublime. Es generoso porque es bueno, noble, paciente y benevolente. Aun cuando nosotros estamos indispuestos, llenos de nosotros mismos y buscando nuestro propio camino, Él es generoso. Él se

deleita en transformarnos por medio de Su gracia. Se deleita en rescatarnos por Su poderoso amor.

Así que cuando pequen contra ti o cuando este mundo caído entre por tu puerta, no contraataques ni huyas. Párate firme incluso en tu debilidad y confusión y di: “No estoy solo. Dios está conmigo, y Él es fiel, poderoso y generoso”. Puedes ser realista y tener esperanza al mismo tiempo. Las expectativas realistas no son esperanza sin honestidad, tampoco son honestidad sin esperanza. El realismo se encuentra en la intersección de la honestidad valiente y una esperanza inquebrantable. La Palabra y la gracia de Dios hacen que esto sea posible en tu matrimonio.

¿Son realistas tus expectativas matrimoniales?

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Matrimonio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página

web: [www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!